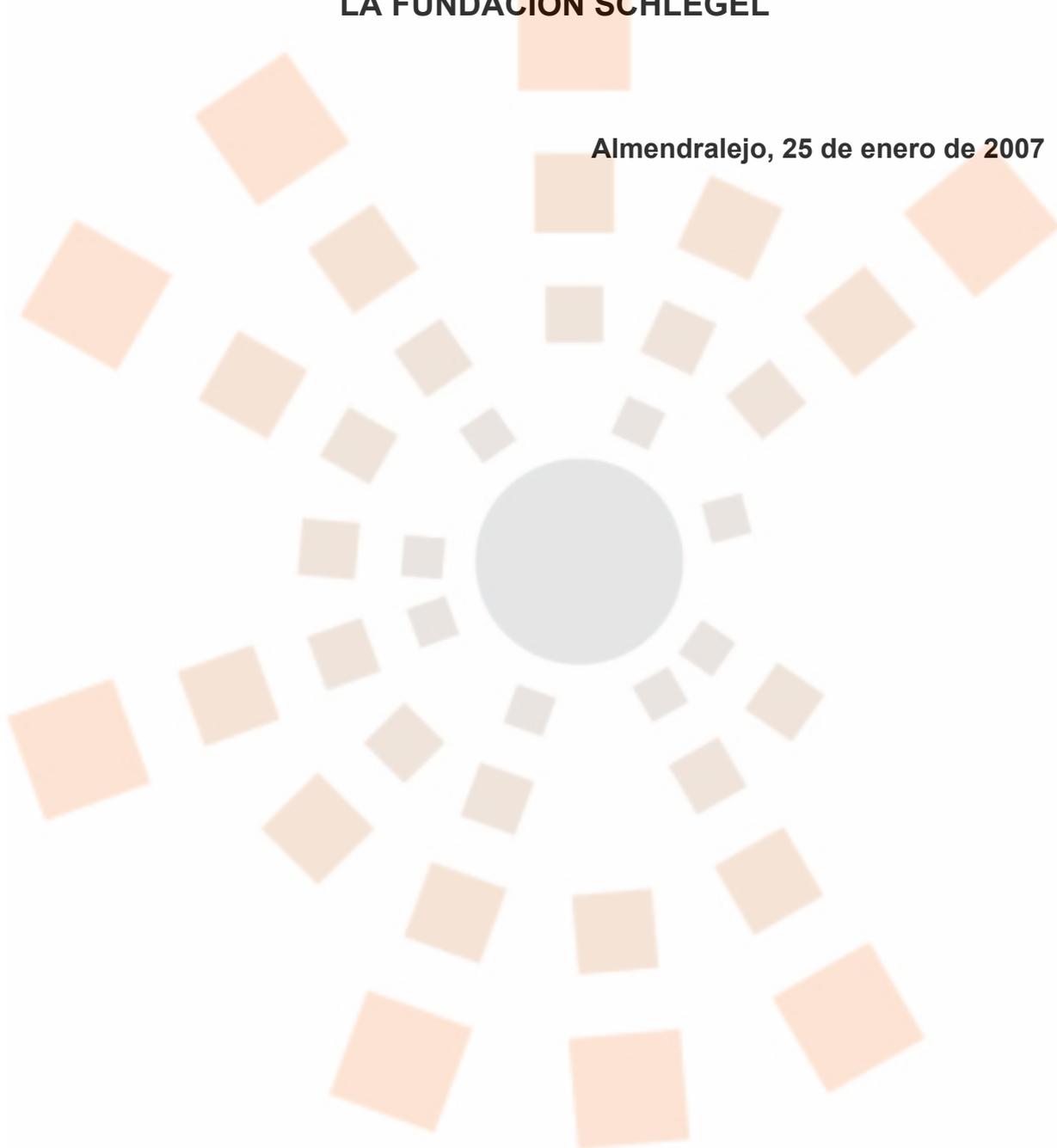


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “POESÍA Y VINO” EDITADO POR
LA FUNDACIÓN SCHLEGEL**

Almendralejo, 25 de enero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “POESÍA Y VINO” EDITADO POR LA FUNDACIÓN SCHLEGEL

Almendralejo, 25 de enero de 2007

Muchas gracias. Bien, yo propondría que a las diez y media hagamos una segunda sesión, después del vino, porque, sin duda, entonces el ingenio, la inteligencia y la bondad que se ha desarrollado y se ha derrochado en este acto de presentación de este libro, sin duda, que se multiplicará por unos cuantos y será un acto todavía mucho más agradable que el que estamos a punto de concluir en su parte más formal.

Oyéndoles a ustedes, a los que han intervenido en nombre de todos, los que hemos tenido el honor de que nos hayan señalado con el dedo para hacer una cosa, oyéndoles a ustedes, inmediatamente, no puedo evitarlo, me dedico a esto de la política, inmediatamente me ha venido una reflexión. Es decir, ¿qué pasa en mi país en las alturas, que no se parece en nada con lo que pasa en la base? ¿Qué es eso de esa crispación por arriba y ese calor y esa amistad y ese buen hacer por abajo? ¿Qué está ocurriendo?

Poesía y vino. Pues yo, en mis tiempos jóvenes, sabía más de lo primero que de lo segundo y, seguramente, por haber sabido más de poesía y haberme dedicado más en ese momento a la poesía, me ocurrió algo que si me hubiera dedicado más al vino no me hubiera pasado, y es que un General de la Guardia Civil extremeño que está aquí, al que felicito por su ascenso, no podría ser el único extremeño que presume de haber sido el único que le dijo un día a Rodríguez Ibarra: queda usted detenido en nombre de la ley. Por dedicarme a la poesía.

Hoy he cambiado, hoy me dedico a algo más (ininteligible), porque siempre pensé que, al final eso, de ser poeta era una cosa rarísima. Es decir, que yo sé -Inma Chacón sabe mucho más que yo- pero yo creo que el poeta es un tipo raro, yo siempre me lo he imaginado por los bares tomando cosas raras, escribiendo cosas en una servilleta, vistiéndose de magistrado del Tribunal Supremo en los días de fiesta y recitando en su pueblo, en la plaza del pueblo, esperando los aplausos de la gente. Es decir, ésta es la idea que yo tenía y, claro, yo qué sé, no me veía yo en ese papel, y tampoco que tuviera yo facultades. Entonces, se me olvidó y, claro, también me pregunto, como algunos de los han intervenido: Qué hago yo entonces aquí si no sé de poesía, si no soy poeta, que para eso está ahí Inma Chacón; si no soy enólogo, que para eso está Mijares, Isabel; qué les puedo decir si no soy agricultor como Amestoy, qué les cuento ¿no? Si no soy General como para haber preparado

una buena retirada que es lo más difícil ¿no?, del ejército ¿no? Más que atacar es retirarse ¿no? Es lo difícil ¿no? Los dos Generales que hoy nos acompañan lo saben. Tampoco soy conde ni marqués y, por lo tanto, no tengo genética de lo que fue antiguamente la nobleza en los tiempos pretéritos de la Edad Media, etc. Y, por lo tanto, poder entender. Si, además, tampoco he visto nunca un Papa de cerca, por lo tanto..., hombre, eso sí que ayuda, tiene que ayudar para saber qué pasa con este vino, cuando venga una mutación; y no tengo tampoco la gracia que tiene Summers, ni sé bailar como él, ni tengo el talento de Soto ¿eh?, que además de cantar muy bien pues se ha visto que, efectivamente, es un hombre con un sentido del humor extraordinario. Si no soy capaz de decir nada de lo que ellos han dicho, los que son extremeños y los que no lo son. Y me llama mucho la atención que en mi país casi siempre hay ya que decir: yo no soy de aquí, pero como si lo fuera. No pasa nada. ¿Usted es español? Encantado. Qué más da dónde se haya nacido, si todos hemos nacido por casualidad donde hemos nacido y, por lo tanto, no hay que andar ni justificándose ni nada. Cada uno ha nacido donde ha nacido y cada uno es de la raza que es, y de la nobleza que es por la educación, y por la forma de saber ser y de saber estar.

Lo único que puedo decir, recordando mis tiempos jóvenes, es que algo sé de amistad. Algo sé de amistad. Y debido a la amistad con Alfonso, debido a la amistad con Juan Carlos, pues he decidido estar aquí. Y, además, por respeto a todos ustedes que sé que iban a venir también a acompañar a éstas dos personas que al socaire de su buen hacer han hecho un libro que trata del eterno problema yo creo, o mejor que problema, de la eterna relación entre poesía y vino, es decir, entre literatura y alcohol. De tal forma que en mis tiempos más mozos cuando yo estudiaba literatura, y sin que se pueda decir que literatura es sinónimo de borrachera, pero sí se puede decir que sin el vino, tal vez, la historia de la literatura de la humanidad hubiera ido a la ruina. No hubiera existido de la forma tan intensa que ha existido y, además, gracias al vino, porque el vino es junto con la cerveza, de las dos bebidas más antiguas que se recuerdan. Y, el vino, además, es mesopotámico, es del sur, se hace vino en todas partes, también en el norte, pero aquellos tienen la pinta más de ser otra cosa que el vino. Porque el vino si no tiene sol, no tiene grados, entonces se le (ininteligible), es decir, se le mete sacarosa, se le mete azúcar

Por lo tanto, es obvio que el vino es la bebida que está más relacionado con la literatura después de la cerveza y es una forma o una de las formas más antiguas de veleidad conocida por la humanidad.

La nómina de escritores que han escrito o después de haber bebido o bebiendo es enorme. Y los nombres más famosos de la historia de la literatura mundial están muy relacionados con el vino, están relacionados con el alcohol. Si no hubiera sido por eso, seguramente, la literatura no habría casi ni existido. Y, además, como muchos de ustedes saben la mayoría de los escritores, los grandes escritores, han dejado incluso sus fórmulas mágicas de cóctel. Recordemos a Hemingway con su Daiquiri famoso, que era el mejor Daiquiri que se hacía en Cuba, que consistía en quitarle azúcar o recordemos a Chandler, o recordemos a Forke, cada uno, Faulkner perdón, cada uno ha ido haciendo también dejando su fórmula mágica de cóctel.

Y cada escritor tuvo su trago, el que se merecía. Y sería también muy interesante marcarlo, que a lo mejor la Fundación algún día hiciera un ensayo, u ordenara hacer un ensayo, encargara un ensayo sobre el escritor y el trago para ver exactamente qué bebía cada uno y qué escribía cada uno. Porque seguramente llegáramos a conclusiones quizás muy interesantes.

En definitiva, ahora y Alfonso Schlegel con su bodega es el mejor ejemplo. Cuando tomamos vino no estamos tomando sólo vino, estamos tomando vino más la poesía que nos apetece. Y ese es el éxito de Alfonso que nos vende un buen vino y nos lo vende goteado de buena poesía. Y buena poesía es lo que se dice en ese libro, y buena poesía son ustedes, somos todos, los que somos capaces de generar un ambiente cálido de amistades, de educación, de comprensión, de respeto alrededor de un vino como el que hace Alfonso y, como que es capaz de impregnar de esa poesía.

Sé poco de poesía y sé algo de vino, pero sé mucho de amistad y, por eso, he venido para estar con Alfonso, para estar con Juan Carlos, a estar con Juan Carlos, a estar con Alfonso, y deseando lo mejor en esta Fundación y en esta aventura empresarial que (ininteligible) Nada más y muchas gracias.